

**LE DERNIER SOUFFLE • Francia**

Costa-Gavras (director)
Marilyne Canto, Charlotte Rampling, Ángela Molina (intérpretes)
Michele Ray-Gavras (productora)

Costa-Gavras: “Es esencial poder irnos de este mundo con dignidad”

JAIME IGLESIAS GAMBOA

Si tiramos de tópico y acudimos a la etiqueta de ‘cine político’ para definir el trabajo de un director de largo recorrido como Costa Gavras (Premio Donostia 2019), convengamos entonces en la naturaleza política de un film como *Le dernier souffle*, la obra que el veterano cineasta presentó ayer a concurso en la Sección Oficial del Zinemaldia. Pero más allá del lugar común, el largometraje referido puede ser definido también como político atendiendo a la concepción original de la palabra, es decir, a aquello que concierne a la polis, asumida ésta como reunión de ciudadanos. Y es que pocos temas resultan tan pertinentes hoy en día de cara a abrir un debate público como el derecho a una muerte digna, cuestión en torno a la cual se vertebra el argumento de la presente película.

Como queriendo desprenderse de ese sambenito de ‘cineasta comprometido’, Costa-Gavras inició su comparecencia de ayer ante los medios realizando toda una declaración de intenciones: “El cine es un espectáculo que busca generar emociones en el espectador, luego a partir de esas emociones éste puede llevar a cabo una reflexión o no, pero en todo caso el cine no está para impartir doctrina”. Y es desde esa profunda convicción desde la que el director ha articulado *Le dernier souffle*, una película que, como el resto de sus largometrajes, parte de un empeño personal: “Yo nunca podría rodar una película sobre algo que me resultara indiferente. Cuando he intentado hacerlo, he desistido y he abandonado el proyecto. Rodar una película es como vivir una historia de amor, hay que hacerlo hasta el final. A mis 91 años y con la muerte asomando en el horizonte es normal que a menudo me pregunte: ¿cómo acabará todo



Marilyne Canto, Costa-Gavras, Charlotte Rampling y Ángela Molina.

JORGE FUENBUENA

Facing your last breath with dignity

The veteran director, Costa-Gavras (Donostia Award 2019) presented *Le dernier souffle* yesterday in the Official Section. Few topics are as pertinent today in terms of opening a public debate as the right to a dignified death, and this was the issue that his film is structured around. *Le dernier souffle*, like the rest of his work, is based on a personal commitment: “I could never shoot a film about something that I was indifferent

to. At 91 years of age and with death looming on the horizon, it is normal that I often ask myself: how will all this end? When the time comes, will I be able to end my days with dignity?” These doubts were fuelled by reading “*Le dernier souffle*”, a book by the philosopher Regis Debray and the doctor Claude Grange that had inspired Costa-Gavras to shoot the film that he presented yesterday at the Festival: “The book presented

a series of stories about people who had been in palliative care. The variety of profiles that it contained gave me the idea of building up a script around these.” For the filmmaker, “we live in a society that turns its back on death; when I told someone about the idea for this film, people were appalled! And yet I believe that we must be prepared to face that moment with dignity.”

esto? ¿Cuándo llegue el momento seré presa del terror o podré acabar mis días con dignidad?”. Unas dudas que se vieron alimentadas con la lectura de “*Le dernier souffle*”, un libro coescrito por el filósofo Regis Debray y el médico Claude Grange en el que se inspiró Costa-Gavras para rodar el film que ayer presentó en el Festival: “El libro presentaba una serie de historias sobre casos de personas que habían estado en cuidados paliativos. La variedad de perfiles que había en sus páginas me dio la idea de construir un guion en torno a esas pequeñas historias”.

Para el cineasta, “vivimos en una sociedad que da la espalda a la muerte. De hecho cuando le contaba a alguien la idea de esta película, todos me decían ‘¡qué horror!’”. Y sin embargo creo que debemos estar preparados para afrontar ese momento, es esencial poder irnos de este mundo con dignidad. De lo contrario estamos condenados a dejar tras de sí un rastro de terror, también entre las personas que nos rodean. Me acuerdo de haber asistido a la agonía de un ser querido y quedarme aterrado cuando éste, cogiéndome del brazo me suplicó ‘no me dejes ir’. Me quedé pensando ‘¿qué puedo hacer yo?’. La única conclusión a la que llegué es que, aunque el miedo es algo muy humano, a mi no me gustaría irme de este mundo así”.

Para el director de filmes emblemáticos como *Z*, *Estado de sitio*, *Desaparecido* o *Amén*: “Buena parte de ese vivir de espaldas a la muerte está motivado por nuestra educación religiosa. Las religiones nos invitan a resignarnos ante el sufrimiento, pero sufrir es algo obscuro, no hay nada de bueno en ello. Sufrir es lo peor de la vida y del mismo modo que ya hay métodos para que las mujeres puedan parir sin sufrir, debería implementarse algo parecido en medicina paliativa”. Pese a estas reflexiones, el cineasta también quiso dejar claro que la suya no es una película sobre la muerte sino sobre la vida: “Sea cual sea nuestro estado físico, yo creo que nunca hay que rendirse, merece la pena luchar hasta el final”.

VICHY CATALAN



Agua oficial del
Festival de San Sebastián



SED DE CINE